



I. INTRODUCCIÓN

En el tema anterior vimos que la oración en el cristianismo, lejos pero muy lejos de ser un ritual es una conversación real con Dios, donde **la parte fácil** es lo que nosotros le decimos a Dios, (algunos hablamos como loros) y donde **la parte difícil** para muchos, **es ser conscientes o reconocer de que Dios les está hablando.**

Cuando digo que la parte difícil es ser conscientes de que Dios está respondiendo, estoy dando por hecho que **Dios siempre responde a las oraciones** de cualquier persona, aunque a veces la respuesta sea un tajante no. Por ejemplo si leemos el siguiente pasaje:

Isaías 59.1–2 He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; ²pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.

Lo primero que hace Dios es aclarar que el tiene un brazo poderoso para salvar, y no ha perdido la capacidad de oír sus peticiones, con sólo afirmar esto ya Dios les está diciendo que el problema no está en Dios, sino en la clase de peticiones que ellos están haciendo, que son conformes a la maldad de sus corazones, y ésa es la verdadera razón por la cual Dios no puede contestar afirmativamente semejantes peticiones.

A la pregunta: ¿responde Dios a las peticiones de los pecadores? La respuesta es; depende.

Por ejemplo, cuando alguien muy malo hace la petición correcta, Dios no tiene problema en contestar esta petición, cómo lo podemos ver en el caso del ladrón al lado de la Cruz de Jesús, que hizo la petición correcta y recibió la más grande y valiosa respuesta que ser humano pueda recibir. **Salvación.**

Yo creo que Dios como todo un caballero siempre contesta, aunque a veces su respuesta puede ser silencio, ante una actitud tan embrutecida que no sería sabio contestar. El Señor Jesús dijo:

Mateo 7.6 No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos....

Pero en este caso que estamos viendo, si miramos el capítulo anterior, podemos ver la queja de estos hombres que aun habiendo ayunado para asegurar recibir la respuesta que deseaban de parte de Dios, no la reciben, pero si reciben una clara respuesta de Dios en la que les explica por qué no contestó sus peticiones. Cuenta la escritura:

Isaías 58.3–5 ¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido? He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores. ⁴He aquí que para contiendas y debates ayunáis y para herir con el puño inicualmente; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto.

Están orando y ayunando pero sus peticiones son completamente equivocadas, y cuando les dice que no ayunen de esa manera para que puedan recibir respuesta afirmativa a sus peticiones, el les explica:



Isaías 58.5 ¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como junco, y haga cama de cilicio y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno, y día agradable a Jehová?

La gente cree equivocadamente que para recibir respuestas afirmativas de parte de Dios, es necesario hacer algún tipo de pago, que en este caso está representado por la aflicción, la cama de cilicio y ceniza y andar mirando hacia el piso... Como que si usted demuestra una gran tristeza por aquello que le falta o quiere recibir, entonces Dios va a ver obligado a conceder la petición.

Parecido a cuando éramos niños y pensábamos que si hacíamos cara de tristeza o hablábamos como consentidos lograríamos el favor de nuestros padres... pero con Dios no funciona así. Sin embargo los hombres no entienden y siguen convencidos que si le hace un sacrificio o una ofrenda a Dios, El va a contestar afirmativamente.

Contrario a esto Dios les dice:

Isaías 58.6-8 ¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ⁷¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? ⁸Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia.

Ellos ayudaban para oprimir a los demás, para ganar sus contiendas, para satisfacer su propio gusto y no la voluntad de Dios.

Y lo que Dios les dice es; que cuando ellos hagan la voluntad de Dios, amando a sus semejantes, teniendo compasión con los pobres, siendo hospedadores y generosos, entonces podrán ver poderosas respuestas y respaldo de parte de Dios en sus vidas.

¿Pero será que es la primera vez que Dios le dice a su pueblo que ese debe ser su comportamiento, un comportamiento de amor? Por supuesto que no, muchas veces el pueblo había escuchado las instrucciones de Dios para sus vidas...

Pero ellos, como muchos en el día de hoy, insistían en relacionarse con Dios, en orar y aún en ayunar para hacer peticiones, **sin escuchar, sin recordar, sin tener en cuenta lo que Dios más de una vez les había dicho que debía hacer.**

Si podemos llamar eso oración, es decir conversación con Dios, tendremos que decir que es una pésima conversación de parte del hombre.

Bajo el **Viejo Pacto** la respuesta de Dios a tanta terquedad podía llegar a extremos muy perjudiciales para el hombre. Por ejemplo:

Proverbios 1.24–32 Por cuanto llamé, y no quisisteis oír, Extendí mi mano, y no hubo quien atendiese, ²⁵ Sino que desechasteis todo consejo mío Y mi reprensión no quisisteis, ²⁶ También yo me reiré en vuestra calamidad, Y me burlaré cuando os viniere lo que teméis; ²⁷ Cuando viniere como una destrucción lo que teméis, Y vuestra calamidad llegare como un torbellino; Cuando sobre vosotros viniere tribulación y angustia. ²⁸ Entonces me llamarán, y no responderé; Me buscarán de mañana, y no me hallarán. ²⁹ Por cuanto aborrecieron la sabiduría,



Y no escogieron el temor de Jehová, ³⁰ Ni quisieron mi consejo, Y menospreciaron toda repreñión mía, ³¹ Comerán del fruto de su camino, Y serán hastiados de sus propios consejos. ³² Porque el desvío de los ignorantes los matará, Y la prosperidad de los necios los echará a perder;

Tremendo verdad. Este puede ser el resultado final para muchos que no siendo cristianos están siendo llamados por dios de una y otra forma y no aceptan el llamado ni la repreñión del Señor.

Por supuesto también hay otro camino:

Proverbios 1.33 Mas el que me oyere, habitará confiadamente Y vivirá tranquilo, sin temor del mal.

El final de esta historia de Dios con Israel, es que aunque muchos se perderán de todos modos Dios ha prometido que guardará un pequeño remanente. Y este de recibir tanta tribulación, llegará un momento en que reconozca a Jesús como su salvador, y en ese tiempo sus oraciones bien hechas serán respondidas con prontitud.

Para nosotros como auténticos hijos de Dios bajo el Nuevo Pacto Dios tiene un compromiso muy serio de no abandonarnos y no dejarnos perder, pero nosotros tenemos un problema similar al del pueblo de Israel, que es el de no escuchar, no poner atención u olvidar lo que Dios nos dice que debemos hacer, y cuando vienen las consecuencias de nuestras malas actitudes y desobediencias, entonces oramos de mala manera.

Lo vimos con claridad en el tema anterior, de como hacemos oraciones completamente anti bíblicas por no poner atención a lo que Dios ya nos ha dicho en su palabra.

Hay otro pasaje que muestra la misma enseñanza, y es aquella parábola del rico que se condena y el pobre miserable que se salva, donde vimos que la enseñanza no es que los ricos se condenan y los pobres se salvan, sino que **la salvación están tan importante y la condenación es tan espantosa**, que no importa la clase de vida que se viva, **lo importante es salvarse**.

Cuenta la parábola que estando el rico en el infierno, le clama a Abraham para que tenga misericordia y permita que Lázaro, aunque sea con la punta de su dedo toque su lengua para refrescarse. Y cuando Abraham le dice que no es posible, viendo lo grande de su castigo el rico hace otra petición:

Lucas 16.27–29 Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, ²⁸ porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. ²⁹ Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos.

A pesar de lo terrible de su tormento logró acordarse de sus hermanos, y no queriendo que ellos se condenaran pide que Lázaro sea enviado a testificarles. Pero recibe como respuesta que **a Moisés y a los profetas tienen, y que a ellos deben oír**.

Esto muestra con claridad que el rico **se condenó por no escuchar la palabra de Dios ni a los profetas de Dios**. Y cuando Abraham dice que sus hermanos tienen la oportunidad de escuchar a Moisés y a los profetas, está dando a entender que Dios habla con suficiente claridad y contundencia a través de las escrituras.



Como este hombre al parecer menosprecio y no puso atención a las escrituras, pensando que sus hermanos van a hacer lo mismo, amplía su petición:

Lucas 16.30–31 Él entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán.³¹ Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos.

Notemos la necedad tan grande. **Menosprecia las escrituras**, y creyendo que las escrituras no pueden comunicar la verdad de Dios con efectividad, pide que alguien se levante de los muertos y así resucitado vaya y le advierta a sus hermanos.

Sin embargo Abraham insiste en que las escrituras son suficientes, y añade que quien no escucha lo que dicen las escrituras, tampoco escuchará aunque alguien conocido resucitara de los muertos y le testificara.

Y esto por supuesto también se aplica a nosotros respecto de nuestras oraciones. ***Es decir si al hablar con Dios no tenemos en cuenta lo que Dios ha dicho en su palabra, así Dios nos hablará de la forma más milagrosa tampoco tendríamos en cuenta sus palabras.*** (He visto como a algunos les habla con toda claridad a través de los profetas, pero siguen igual)

El Señor Jesús completa esta enseñanza, cuando dice que **sólo las personas dispuestas a hacer la voluntad de Dios podrán reconocer la voz de Dios a través de sus palabras.**

Tengo la certeza que nadie jamás ha comunicado la palabra de Dios como lo hizo el Señor Jesús, lleno de sabiduría, poder, santidad, milagros... y sin embargo muchísimos de los que le escucharon y le vieron hacer milagros no se convirtieron.

¿Por qué? Porque sólo el que está genuinamente dispuesto a hacer la voluntad de Dios, reconocerá en la escritura y en los hombres de Dios, los de verdad, el mensaje de Dios.

Paralelamente podemos ver que muchos escuchan mensajes torcidos y los reciben como si fuera palabra de Dios. ¿Por qué? Porque no están dispuestos a hacer la voluntad de Dios.

Sin embargo cuando nos preguntan si estamos dispuestos, podemos decir que sí, el problema es que muchas veces los que dicen que si **no reconocen la autoridad de la palabra de Dios**, lo cual quiere decir que su deseo de hacer la voluntad de Dios no es sincero, pues si lo fuera reconocería la autoridad de la palabra.

¿**Cómo se puede evaluar la disposición de alguien a hacer la voluntad de Dios?** Por la credibilidad y autoridad que esta persona le da a la palabra de Dios, que es igual a decir por la obediencia a las instrucciones que Dios da en su palabra.

Vimos en el tema anterior que hacemos oraciones sin tener en cuenta la palabra de Dios, como si estuviéramos sólo metidos en nuestros cuentos pero ignorando lo que Dios dice, **y eso hace que nuestra relación se estanque y los tratos difíciles se alarguen.**

Y explicamos que **la oración sin cesar**, es en realidad la obediencia a **la orden de revisar de manera continua**, si en medio de cada situación estamos haciendo o no las cosas como Dios nos ha dicho en su palabra que debemos hacer.



Cuando esto hacemos, cuando evaluamos de manera sabia a la luz de su palabra **las situaciones y lo que hay en nuestro corazón**, tendremos mucho mas posibilidades de hacer las peticiones correctas.

Entre más exámenes hace un médico, tendrá más posibilidades de recetar el tratamiento y remedio correcto.

En nuestro caso al evaluar adecuadamente, lo más seguro es que descubriremos que antes de pedir un cambio en la situación que estamos viviendo, debemos pedir un cambio en nuestro corazón.

Lo vimos hace un momento, en lugar de el pueblo insistir en ayunar para obtener respuesta de Dios, debían cambiando su corazón, dedicarse a hacer la voluntad de Dios y verían el poderoso respaldo de Dios en sus vidas.

Algo así:

Señor entiendo que mi situación económica difícil es por causa de mis malas actitudes que me llevan a desobedecer lo que tú esperas de mi, por favor perdóname y ayúdame a creerte para que siendo obediente disfrute de tus bendiciones.

Señor entiendo que mis problemas en el matrimonio no son solamente por la inmadurez de mi esposa y por su incredulidad, sino que yo no estoy haciendo lo correcto como varón de Dios, por favor enséñame a ser el hombre de Dios que tú deseas que sea en mi hogar...

Señor entiendo que los problemas que tengo con mis hijos, tienen como raíz el mal ejemplo y mal testimonio. Me falta creer verdaderamente en tu palabra, por favor ayúdame y permíteme darles el ejemplo y testimonio correcto, que los motive a seguirte en integridad.

Pero éstas **no son las oraciones** que usted debe hacer, estos son ejemplos, las oraciones que usted debe hacer son las que producto de haber **revisado su vida, sus actitudes y pensamientos a la luz de la palabra de Dios**, le llevan a descubrir sus pecados, y a orar de manera específica, buscando que Dios corrija lo que encontró que estaba mal en su vida.

Es decir; producto de haber hablado con Dios, de haber escudriñado su palabra, de haber escuchado sus mensajes, usted debe llegar a la conclusión de que debe cambiar...

¿QUIÉN DEBE CAMBIAR?

Sin embargo a veces pasa que producto de hablar con Dios, **algunos descubren que su prójimo debe cambiar!**... Es más pueden hacer una larga lista respaldada con textos bíblicos que muestran los pecados que su prójimo está cometiendo, y que obviamente debe dejar de cometer.

Entonces la pregunta que quiero que nos hagamos es: ¿Será esa una conclusión correcta?

¿Será que la verdad ante los problemas que usted tiene, ante las circunstancias difíciles, ante la falta de gozo y de paz, será que la conclusión correcta es que los demás deben cambiar, y por eso nuestra oración tiene que estar enfocada en; "Cámbialos, transfórmalos, renuévalos Señor"



Y si la verdad es que los demás deben cambiar para que usted pueda cumplir con Dios: ¿Que va a pasar cuando ellos no cambien? ¿Será que usted está condenado a vivir una vida de aflicción porque los demás no cambian? O ¿Será que Dios está **obligado** a cambiarlos para que usted pueda tener gozo y paz?

Si será cierto que el pecador no soy yo, y qué son los demás los que tienen que cambiar!

Hay un pasaje que creo que todos conocemos ampliamente, que nos ayuda a responder estas preguntas. La escritura dice así:

1 Juan 1.5–10 Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. ⁶Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; ⁷pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. ⁸Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. ⁹Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. ¹⁰Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

Dice en el verso siete;

⁷pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

Pareciera contradictorio que si andamos en luz tengamos necesidad de ser limpiados de pecado. Pero no lo es, porque andar bajo la luz de Dios es precisamente ver las cosas como Dios las ve, y al suceder esto veremos nuestros pecados, y al continuar bajo la luz de Dios, él nos limpiará de pecado. Esto me recuerda un salmo precioso:

Salmo 36.7–9 ⁷¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas. ⁸Serán completamente saciados de la grosura de tu casa, Y tú los abrevarás del torrente de tus delicias. ⁹Porque contigo está el manantial de la vida; En tu luz veremos la luz.

Vivir bajo la luz de Dios es lo normal para el cristiano espiritual, y al hacerlo no sólo logrará ver sus pecados, sino que orara correctamente y será limpiado por Dios.

Esa es la vida cristiana normal. **El problema está cuando nosotros negamos tener pecado. Cuando negamos tener pecado nos engañamos, no estamos reconociendo la verdad, estamos diciendo que Dios está mintiendo, no estamos aceptando la palabra de Dios.**

Es decir **cuando no reconocemos tener pecado hemos dejado de conversar con Dios**, y nuestra conversación se ha convertido en un monólogo... recuerdan:

Lucas 18.11 El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano...

Pero cuanto nuestra oración es genuina, cuando tenemos en cuenta la palabra de Dios, siempre en medio de situaciones difíciles que nos afligen o nos angustian, **vamos a reconocer que aunque otros estén pecando nosotros también estamos pecando. Obvio, si estamos en luz.**



Lo normal es que el pecado de los demás afecte nuestra vida, **pero debe afectarla de tal manera que su pecado nos lleve a reconocer nuestro pecado.**

Cuando solamente vemos el pecado de los demás estamos graves, cuando solamente oramos por el pecado de los demás, estamos graves!

Que lindo poder escuchar cuando alguien dice:

Me robaron, pero a través de ese evento descubrí cual apegado estoy a las cosas materiales.

Me insultaron, pero a través de eso descubrí lo orgulloso que soy.

Me trataron mal, pero a través de eso descubrí la gran dificultad que tengo para perdonar.

Ese tipo de frases muestran una conversación real con Dios.

Contrario a esto el fariseo que no oraba correctamente, al ver los pecados de los demás se alababa asimismo...

Lucas 18.13–14 Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. ¹⁴Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

El que se enaltece, es el que negando su realidad se cree más bueno, más grande o más poderoso... **Y esa mala actitud lo hará quedarse con sus pecados.**

El que se humilla es aquel que bajo la luz de Dios ve su verdadera condición, y al clamarle a Dios será enaltecido.

Si volvemos a revisar el pasaje que estamos estudiando:

1 Tesalonicenses 5.16–19 Estad siempre gozosos. ¹⁷Orad sin cesar. ¹⁸Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.

Lo primero que vimos es que siempre debemos estar muy contentos por la salvación y el proceso de salvación que Dios está realizando nuestra vida.

Cuando siendo auténticos cristianos no nos gozamos por esta salvación, cuando producto de las circunstancias organizados por Dios para hacernos crecer en salvación no nos gozamos, entonces debemos conversar con Dios sin parar, para poder entender los pecados que estamos cometiendo que no nos dejan disfrutar de la vida y la salvación.

Algunos descubrirán su egoísmo, otros su amor al mundo, otros su amor al dinero, otros su resentimiento, o su falta de perdón, **y muchas cosas más que tienen íntima relación con no creer en las promesas de Dios.**

Imaginen los caballeros, que tuvieran problemas con su automóvil, y después de mucha plata, muchos mecánicos y mucho tiempo no encuentras solución. La pregunta es: ¿Cómo se sentiría usted si por fin descubre cuál es el verdadero problema y puede darle solución?



Imagine que usted tuviera problemas con su salud y ha dado muchas vueltas y ha invertido mucho dinero y tiempo valioso y nada que mejora... ¿Cómo cree que se sentiría usted cuando por fin descubre cuál es el verdadero problema y puede darle solución?

La Escritura nos ordena estar siempre gozosos, **perdemos el gozo cuando por causa de las circunstancias o los pecados de los demás pensamos que ese es el problema.**

Por esta razón debemos hablar con Dios hasta que entendamos que el problema no está afuera, si no en nuestro corazón.

Cuando a través de nuestra conversación con Dios entendemos que es lo que nos impide vivir siempre gozosos disfrutando de la salvación: ¿Cuál debe ser nuestra actitud a descubrir nuestro pecado y por supuesto la solución?

Debemos estar enormemente agradecidos con Dios, por esas circunstancias o por esos pecados de nuestros próximos, que nos llevaron a entender cuál es el problema de nuestro corazón que no nos deja disfrutar de una vida maravillosa.

Esa es la secuencia del pasaje que estamos viendo:

1 Tesalonicenses 5.16–19 Estad siempre gozosos. ¹⁷Orad sin cesar. ¹⁸Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.

Esto mismo lo va entender un corto pasaje que dice:

Santiago 5.13 ¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas.

ORANDO PARA SALIR DEL PECADO

Por supuesto aquí no para la oración, porque después de descubrir nuestro pecado y de estar muy agradecidos con Dios, debemos seguir orando para darle solución y sacar ese pecado de nuestra vida.

Y aquí podemos decir que **algunos entran nuevamente en un proceso complicado donde las oraciones no son muy correctas,** por ignorar lo que Dios ya nos ha dicho.

Es decir algunos ya hace rato saben cuál es su pecado, pero siguen con el. ¿Porque? Pues básicamente por ignorar la palabra de Dios de varias maneras. Por ejemplo:

Por hacer malos negocios espirituales.

Le dice la esposa al esposo que ella dejará su pecado de rebeldía cuando él no le abra los ojos. Es decir; **si tú cambias yo cambio!** Y producto de esta negociación ninguno de los dos cambia, y ambos se pierden la bendición.

Además no están entendiendo, que la verdadera bendición está en aprender a sujetarse aunque el le abra los ojos, y que él debe aprender a hablarle con firmeza pero con cariño, aunque ella siga siendo rebelde.



Si una mujer me dice que ya no es rebelde porque su marido no le ordena nada, o porque todo lo que le ordena su marido, es lo que ella misma le dice que le ordene... ¿Habrá aprendido a sujetarse?

O si un marido me dice que ya aprendió a hablar con cariño a su esposa, porque ella le está haciendo caso en todo... ¿Habrá aprendido a tener dominio propio?

Igual sucede con muchas cosas, por ejemplo; si el pecado de la tacañería de mi marido lo está usando Dios para enseñarme contentamiento, necesito esa tacañería hasta que aprenda contentamiento.

El problema es que a veces sutilmente hacemos esas mismas malas negociaciones con Dios.

Usted se preocupa por el sustento y se le mete en la cabeza que va a dejar de preocuparse por el sustento cuando Dios le de en abundancia. **Y no está entendiendo** que precisamente la escasez es lo que le va a ayudar para aprender contentamiento.

Lo correcto ante todas estas situaciones es decir: *"Señor muchas gracias por esta situación, gracias por qué la estás usando para hacerme consciente y sacar el pecado de mi vida"*

Un segundo error ante nuestros pecados es pensar que;

No puedo dejar mi pecado.

Cuando una persona dice que no puede dejar su pecado, en realidad está diciendo una verdad y una mentira.

Algunos llegan a esta conclusión porque después de descubrir su pecado han hecho todo lo que esta a su alcance para dejarlo y no pueden. (La lucha en la carne)

Lo que deben entender quienes llegan a esta conclusión, es que ciertamente **el hombre en su capacidad no puede dejar el pecado**, pero llegar a esta conclusión es bueno y necesario, para que dejando de confiar en su capacidad, **confíe en el poder de Dios para cambiarlo**. El apóstol Pablo lo expreso al decir:

2 Corintios 12.10 Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Y ya entendiendo esto debemos preguntar: **¿habrá algún pecado que Dios no pueda sacar de mi vida?** O: ¿habrá alguna persona que le quedó grande a Dios? Y por eso aunque esta persona quiere de todo corazón salir de su pecado, Dios no pudo ayudarlo y por eso no sale. ¿Será cierto esto?

La respuesta es no. **Dios jamás falla**. El apóstol Pablo con el tiempo aprendió que todo lo podía en Cristo que lo fortalecía. Y se refería a situaciones muy difíciles donde normalmente la gente cae en pecado pero el aprendió a vivirlas haciendo la voluntad de Dios.

Sin embargo **las personas se atascan en sus pecados** porque **no creen en el poder de Dios**. O porque en realidad **no quieren salir de su pecado**. (Todavía les gusta mucho, no son conscientes del daño que les produce, no está creyendo lo que Dios dice en su palabra)



Debemos ser entrenados

Una tercera razón es que no entienden que deben ser entrenados. Ya lo mencioné hace un momento cuando dije que hacemos malos negocios, pues esperamos que la situación cambie para dejar de pecar, **cuando en realidad necesitamos que la situación siga igual, para en medio de esta situación obedecer a Dios, ya que eso es lo que produce el verdadero cambio en nuestro corazón.**

El texto lo hemos visto muchas veces y dice:

1 Pedro 1.22 Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro;

Es necesaria la obediencia en el poder del Espíritu Santo, precisamente en medio de esta situación, para que el tiempo, permita que la paciencia transforme nuestra vida.

El proceso de sanidad duele

Otra de las razones por las cuales no salimos de nuestros pecados es porque nuestra obediencia no es constante.

Y una de las razones por esa falta de obediencia es el dolor que produce obedecer. Muchos están estancados en sus pecados, porque sólo obedecen cuando no les duele, cuando no hay que pagar un precio, cuando no hay, como dice el apóstol Pablo, que golpear el cuerpo y ponerlo en servidumbre.

El terrible error de obedecer solo cuando tienen ganas. Sin entender que la adicción al pecado aunque es destructiva es sabrosa, por lo tanto dejar el pecado entre más enraizado este en nosotros más va a doler.

¿Por qué no viniste a la reunión? No me dieron ganas. ¿Porque no fuiste fiel a tu compromiso? No me dieron ganas. ¿Por qué no fuiste fiel con tu diezmo? No me dieron ganas. ¿Por qué no atendiste a tu marido? No me dieron ganas. Y eso cuando estás de buen humor, o sino la respuesta será: No me dio la gana!

Pero cuando alguien dice que no le dieron ganas de hacer lo correcto, **quiere decir que le dieron ganas de hacer lo incorrecto y esas ganas si, no se las aguantó.**

La escritura dice:

Santiago 1.6–8 Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. ⁷No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. ⁸El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.

Contrario a esto el profeta decía:

Jeremías 10.19 ¡Ay de mí, por mi quebrantamiento! mi llaga es muy dolorosa. Pero dije: Ciertamente enfermedad mía es esta, y debo sufrirla.



El gusto y el placer que nos hizo adictos al pecado, se convierten en dolor cuando hacemos lo correcto para dejar el pecado...

Hebreos 12.11 Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.

Así que:

1 Tesalonicenses 5.16–22 Estad siempre gozosos. ¹⁷Orad sin cesar. ¹⁸Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. ¹⁹No apaguéis al Espíritu. ²⁰No menospreciéis las profecías. ²¹Examinadlo todo; retened lo bueno. ²²Absteneos de toda especie de mal.